

UNAMUNO Y CHECOSLOVAQUIA

En el año 1927 apareció en Checoslovaquia la primera traducción de una obra unamuniana y fue aquélla del libro esencial de don Miguel, es decir, de *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Con esta ocasión el propio autor escribió un prólogo original y muy interesante (hasta ahora totalmente desconocido en España), el manuscrito del cual está conservado en el archivo literario de Praga (Archiv Památníku národního písemnictví). Se trata del documento en que se hace manifiesto —entre otras cosas— cómo un gran filósofo-poeta puede adivinar justo, a través de su intuición profunda, el sentido íntimo de la historia de una nación que no es la suya, que le es “extranjera”.

Por esa razón vamos a transcribir aquí in extenso el texto del susodicho prólogo.

“Este libro fue sentido, pensado y compuesto antes de 1914, de la gran guerra, pero bajo la presión de la atmósfera social que la anunciaba. Mi primer propósito fue titularlo *Tratado del amor de Dios*, del amor que hace a Dios, que le crea.

Ha sido ya traducido al francés, al inglés, al italiano, al danés y al alemán y va a serlo al checo, idioma eslavo, que desgraciadamente no conozco —ni ningún otro de la misma rama—, con lo que me está cerrado lo más íntimo, la esencia del eslavismo. He de contentarme, pues, con recibirlo traducido, y traducido no sólo en letra, sino en espíritu. Tal vez si conociese en su lengua el alma de pueblo de Juan de Hus, de Jerónimo de Praga, podría haber añadido algo a esta mi obra; podría haberla enriquecido con algún acorde que no suena en ella.

Juan de Hus me parece haber sido un héroe religioso y nacional a la vez, que hizo de la religión nacionalidad y de la nación religiosidad, que le dio a la patria valor trascendente religioso, que quiso hacer de ella un Reino de Dios. Y el Reino de Dios “dentro de vosotros está”, dijo Jesús a los fariseos (Luc. XVII, 21). Frente al absoluto individualismo cristiano, el monacal, el de los célibes, ¿no ha existido acaso un cristianismo que podríamos llamar social —y nacional, por tanto—, un colectivismo, un nacionalismo cristiano? ¿Y no respondía al anhelo de una inmortalidad colectiva, de una inmortalidad de pueblo como pueblo? Hay, en efecto, un anhelo de inmortalidad nacional. El español, el checo, quieren seguir siendo en la gloria eterna español y checo,

gozar eternamente a Dios en español y en checo. Y así hablamos de la patria celestial. Comulgar eternamente con Dios en el Verbo nacional, en pan y vino nacionales, de trigo y vid de los campos que han hecho nuestros huesos y nuestra sangre.

El miticismo nació cuando el monje, el solitario, empujado por amor a mujer, a familia, a patria, empezó a sentir y pensar en lengua viva, en lengua en que se conquista, a la que ha de ser la madre de nuestros hijos, madre de familia, lo que había aprendido de la Iglesia en lengua muerta litúrgica, eclesiástica y escolástica. El maestro Eckhart sintió y repensó en el alemán de los Minnesinger las doctrinas del latín esquelético de Santo Tomás de Aquino. ¿Y no fue acaso que Hus sintió y pensó y re-creó en checo, en la lengua de la madre que le parió, en lengua maternal, las doctrinas que aprendió de los Padres de la iglesia? Las llamadas herejías populares son maternales siempre. Y la que llamamos patria es, cuando se hace religión, *matria*, tierra materna. Cuando religión y nación, Dios y tierra, se abrazan y unen el sacerdocio pasa del individuo a la familia y el hogar se hace templo.

Del antiguo reino de Bohemia ha surgido, ha resucitado la nacionalidad checa, y con ello el sentimiento trágico de la vida individual, monacal, de los individuos checos, ese sentimiento individualista, podrá ahondarse y elevarse a sentimiento trágico de la vida nacional, a hambre y sed y amor de inmortalidad patria.

Es lo que quería decir al frente de esta traducción al checo de mi obra española, y decirlo desde aquí, desde Hendaya, en mi nativo país vasco, pero fuera de mi España, de la que estoy proscrito por la más torpe tiranía pretoriana, asoladora de toda justicia, que se ejerce por verdugos erigidos en jueces, bajo el último de los Habsburgos de mi patria.

Hendaya, 15-VII-1926.

MIGUEL DE UNAMUNO"

Además de las ideas referentes al tema central unamuniano, las que aclaran todavía más este agudo problema de la inmortalidad no alcanzable para el hombre sino por el esfuerzo sobrehumano, él, tendiente a la vez a la trascendencia infinita (el amor, la fe creadora) y a la personalización suprema (el reconocimiento o mejor el ensimismamiento del individuo concreto, para siempre anclado en su tierra y en su nación a él); además de estas ideas, el prólogo arriba citado contiene una conjetura que no es exagerado calificar como genial.

A pesar de no conocer la lengua y consecuentemente el sentido intrínseco de la historia de la nación checa, Unamuno escoge con certeza el momento crucial del pasado de este pueblo para mostrar como tam-

bién. el checo sigue adentrándose en el "sentimiento trágico de la vida nacional".

En efecto, es con la figura de Juan Hus (1371-1415), con su pensamiento herético, que comienza el proceso de la formación de una "alma nacional". Y si aceptamos por nuestro el postulado que la toma de la conciencia de la circunstancia humana representa el primer paso hacia la liberación del hombre, hacia el auténtico filosofar, veremos en la doctrina de Hus el arquetipo de toda la verdadera filosofía checa medieval y el núcleo de la tradición filosófica checoslovaca posterior. El humanismo social de Hus transforma las categorías religiosas en las laicas y la suerte del hombre-siervo en la del hombre de Dios. En el husitismo, pues, cristalizan los afanes anónimos por alcanzar una redención terrestre; mediante la religión renovada (racionalizada hasta su contradicción implícita) el individuo descubre a su prójimo para intentar construir con él el "Reino de Dios". Y en la lucha desesperada por la realización de esta utopía se hace por primera vez manifiesto algo que puede ser tildado de los síntomas anunciados: "hambre, sed y amor de inmortalidad patria".

Pero existen asimismo otros puntos del roce entre Unamuno y Checoslovaquia. El ejemplo de la influencia unamuniana más importante se liga, sin duda, con el nombre del poeta checo Jirí Orten (1919-1941), considerado éste por el *Diccionario de los escritores beletristas checos* como el creador de la poesía que "brota del sentimiento trágico de la vida". Los *Diarios* de Orten nos ofrecen una demostración contundente de la veracidad de la antedicha tesis. Unamuno es ahí citado con Pascal, León Bloy, Bernanos, Nietzsche, Dostoyevski y otros; sin embargo, es en el autor del famoso ensayo ¡*Adentro!* en el que tenemos que pensar leyendo las siguientes palabras: "Habitantes de la noche, no sabemos ni el día, ni la hora, pero sabemos las tinieblas que nos sirven de cama; reposamos tranquila y sinceramente en ellas esperando con reconcentración y fidelidad a la voz de aquél quien se levantará de nosotros, quien nos reunirá en un hermoso combate para la libertad."

Bajo el título *La lucha del Rector de Salamanca por el alma inmortal y la veneración de la muerte*, apareció ya en 1930 un artículo del destacado crítico literario y filósofo Václav Cerny, cuyo entusiasmo, después de su descubierta de la castiza riqueza de lo español poético y patético, despertó en Checoslovaquia una gran ola de interés por la literatura y filosofía española. (Cerny tradujo, entre otras cosas, *La rebelión de las masas*, de Ortega y Gasset, y *Don Quijote*, de Cervantes. Prefació la poesía de A. Machado, de Góngora y Argote, escribía sobre Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, sobre el ultraísmo español, sobre la generación de 98, etc. Ultimamente ha editado la pieza hasta ahora desconocida de Calderón *El gran duque de Gandía*, encontrada en un archivo checos-

lovaco). En su estudio, Cerny muestra que la filosofía de Unamuno no tiene ninguna fuerza probatoria objetiva, pero que la validez personal de aquélla estriba en su "inmediación esencial", expresada ésta al través de una aspiración auténtica de la inmortalidad. Muy altamente valoriza Cerny la poesía religiosa de don Miguel.

Por fin, vamos a especificar aquí la bibliografía unamuniana checoslavaca (generalmente ignorada por los bibliógrafos de la obra de este autor; cf., por ejemplo, Federico de Onís: *Bibliografía de Unamuno*, en "La Torre", Revista general de la Universidad de Puerto Rico, *Homenaje a don Miguel de Unamuno*. Año IX. Núms. 35-36, Julio-diciembre 1961, págs. 601-636):

a) *traducciones en checo:*

Tragický pocit žicota v lidech a v národech (*Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*). Trad. por Jaros Zaorálek. Ed.: R. Škeřík, Praha 1927.

Abel Sánchez. Trad. por Václav Jiřina. Ed.: Štorch - Marien, Praha 1928.

Mír ve válce (*Paz en la guerra*). Trad. por Dr. K. Eger. Ed.: Česká grafická unie, Praha 1932.

Celý muž (*Nada menos que todo un hombre*). Trad. por Zdeněk Šmíd. Ed.: Adolf Synek, Praha 1933.

Španělské eseje (*Ensayos españoles* —antología de los 6 ensayos de Unamuno—). Trad. por Zdeněk Šmíd. Ed.: J. V. Pojer, Brno 1937.

b) *traducciones en eslovaco:*

Teta Tula (*La Tía Tula*). Trad. por Miloš Ruppeldt. Ed.: Spoločnosť priateľ'ov klasických kníh, Bratislava 1931.

Abel Sánchez. Trad. por Milos Ruppeldt. Ed.: Matica slovenská, Turčianský Sv. Martin 1941.

To je chlap (*Nada menos que todo un hombre*). Trad. por Miloš Ruppeldt. Ed.: Elán, Bratislava 1945.

c) *artículos sobre Unamuno:*

Václav Černý: Rektora ze Salamanky boj o nesmrtnou duši a uctívání smrti (*La lucha del Rector de Salamanca por el alma inmortal y la veneración de la muerte*) in *Plán*, Praha, Año 1930, pp. 195-202.

Zdeněk Kouřím: Sto let od narození Miguela de Unamuno (*Un centenario del nacimiento de Miguel de Unamuno*) in *Filosofický časopis*, Praha, Año 1964, núm. 6, pp. 909-913.

Zdeněk Kouřím: Drama hledání (*El drama de la búsqueda*) in *Literární noviny*, Praha, Año 1964, núm. 39, p. 8.

ZDENĚK KOUŘÍM